

CAMARÓN

LA LEYENDA DEL GENIO



Vidasilustradas

SETE GONZÁLEZ



CAMARÓN

LA LEYENDA DEL GENIO

SETE GONZÁLEZ



Antes del tiempo y su leyenda...

© Sete González, 2020

© del prólogo, Lolita Flores, 2020

© del epílogo, Lolo Picardo, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Lunwerk es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid

lunwerk@lunwerk.com

www.lunwerk.com

www.facebook.com/lunwerk

[http://twitter.com/Lunwerkfoto](https://twitter.com/Lunwerkfoto)

Primera edición: enero de 2020

ISBN: 978-84-17858-56-8

Depósito legal: B. 24.327-2019

Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo 7
por **Lolita Flores**

LA ISLA 10	LA LLAVE 42	UN DIOS 80
LAS CALLEJUELAS 12	LOS INMORTALES 44	NUEVA YORK 82
LA FRAGUA 14	MI CHISPA 48	OTRA GALAXIA 87
MADRE 16	EL CASAMIENTO 52	LA TERAPIA 88
EL TOREO 18	REVOLUCIÓN 54	MONTREUX 90
EL DEBUT 22	«LA LEYENDA DEL TIEMPO» 56	«POTRO DE RABIA Y MIEL» 92
PUENTE ZUAZO 24	EL ARTE DEL ROCK 62	EL ÚLTIMO CONCIERTO 94
VENTA DE VARGAS 26	LOS BILLARES DE CALLAO 64	EL TABACO 96
LA HERIDA 28	MORENTE 66	EL QUEJÍO 99
EL PÚBLICO 30	EL LADO OSCURO 68	LA MUERTE 100
LA PARTIDA 33	PARÍS 70	LA SILLA 102
MADRID 34	LUNA Y ORO 72	CAMARÓN ETERNO 105
FLAMENCO 38	«SOY GITANO» 75	LA LEYENDA DEL GENIO 107
EL DUELO 40	LONDRES 78	MI CAMARÓN 112

Epílogo 118
por **Lolo Picardo**, de la Venta de Vargas

Discografía 122

Premios y distinciones 124

Bibliografía 125

Agradecimientos 126

Sobre el autor 128

LA ISLA

Yo no tengo una isla, la Isla me tuvo a mí.
En ella aprendí a cantar, sin saber aún caminar.
En un rincón de Cádiz, entre salinas y esteros,
las olas mecen mi isla y el flamenco es el compás.



Bahía de Cádiz

Océano Atlántico

Isla de León

*San Fernando
Cádiz*


LAS CALLEJUELAS

Mi humilde barrio está al final de la Isla.
El aire trae olor a mar, patios y cal.
Me llamo José, soy gitano y cantaor,
y por el rubio de mi pelo, Camarón para el mundo entero.

El barrio de Las Callejuelas, en San Fernando (Cádiz), era lugar de pescadores y gente honrada. El 5 de diciembre de 1950, en el número 29 de la calle del Carmen, llegó al mundo José Monje Cruz, un gitanillo de tez blanca, muy menudo y sonriente. Su tío Joseíco, al ver su pelo claro, dijo que parecía un camarón, y ya se le quedó el mote. Nadie entonces era consciente de que ese niño cambiaría para siempre la historia del cante y se convertiría en el intérprete más importante de la historia del flamenco.



LA FRAGUA

A stylized illustration of a woman with long, dark hair, seen from the side, looking intently at a glowing furnace. The furnace is set within a stone wall, and a bright, fiery glow emanates from its opening. The scene is dimly lit, with the primary light source being the furnace itself, which casts a warm, golden glow on the woman's face and the surrounding stone. The woman is wearing a dark, long-sleeved top. The overall atmosphere is one of quiet observation and focus.

La voz de José, en cierta forma, se forjó en una fragua, junto a los golpes del yunque y el compás del martillo. No le gustaban las clases, así que iba poco al colegio, lo suficiente para aprender a leer y escribir. A menudo trataba de escabullirse, y en cuanto podía se escapaba para ir a ayudar a su padre, Juan Luis Monje, a la fragua. Muy pronto comprendió que su futuro no estaba ahí.



MADRE

Alegría de vivir y en la sangre mi cantar.
Cuando Juana tarareaba, yo comenzaba a caminar.
Padre se marchó pronto y ella ocupó su lugar.
Venían de todas partes a escuchar ese compás.
Con sabiduría y duende, ella le cantaba a la vida,
y su corazón marcó para siempre la mía.

Juana Cruz nació en un patio que llamaban «el corral de los gitanos». Dominaba el cante desde pequeña, cuando se sentaba junto a la radio para imitar las voces de las melodías que escuchaba en los patios. Siempre cantaba: en casa, con los vecinos, en los viajes a Chiclana... Al enviudar, tuvo que multiplicarse para sacar adelante a su familia. Pero su casa siempre tenía las puertas abiertas y por allí pasaban amigos y artistas que apreciaban su voz. Su rabia, su carácter y su personalidad marcaron profundamente a José.



EL TOREO

Cuando era chiquitito
robaba los delantales
para hacerme un capotito.

El toreo fue mi afición,
y el cante mi duende escondido.
Con un toro imaginario
pasé las tardes en mi barrio,
y las gitanas sonrían
cuando saco pecho y canto.

Si es verdad que tengo un don,
ay, que Undebel me dé sabiduría
y pueda abrirme camino
para ayudar a mi familia.



Desde muy pequeño, con apenas tres años, José fue aficionado al toreo. Al parecer, se colocaba delante de un toro imaginario y derrochaba mucho arte. Los vecinos se reían al verlo tan minúsculo, dando pases de pecho y volviéndose hacia ellos como si hubiera hecho la mejor faena de todos los tiempos: «¡Eh, Curro Romero, tienes la esencia de los toreros!».

Pasados unos años, y después de trasladarse de Las Callejuelas al barrio de la calle Amargura, José y sus amigos aprovechaban el cruce de las calles para trazar un círculo en el suelo y practicar toreo de salón con un carro. Todos eran seguidores de un torero de la Isla, Felipe Romero, un novillero algo mayor, y muchas noches se les hacía tarde jugando a toreros.

Tras la muerte repentina de su padre, José comprendió que como torero no podría ganar el dinero que tanto necesitaba su familia. A su madre no le quedó más remedio que servir en casas para alimentar a sus ocho hijos, y José debía empezar a buscarse la vida.

